
DANA 31/32

DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA
NACIONAL Y AMERICANA

INSTITUTO ARGENTINO DE
INVESTIGACIONES DE HISTORIA
DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

Nº 31/32 - 1992

Directores

RAMON GUTIERREZ
RICARDO J. ALEXANDER

Comité Académico Editorial

MARINA WAISMAN - Córdoba
ALBERTO NICOLINI - Tucumán
ALBERTO DE PAULA - Buenos Aires

Sección Historia Urbana

JORGE E. HARDOY

Editora

SONIA BERJMAN

Diseño de tapa

CESAR BANDIN RON

Diseño logotipo Instituto

MARTA B. SILVA

Composición

Valeria Fiszlelew. La Pampa 5516. Cap. Fed.

Armado

Jorge García. L. N. Alem 639 4º U. Cap. Fed.

Impresión

REPROGRAFIAS JMA S. A. San José 1573. Cap. Fed.

Comisión Directiva 1992-95

Presidente: Arnaldo Juan Pujal

Secretario: José Guzmán

Tesorera: Elena Martínez

Vocales titulares: Jorge Ramos

Beatriz Patti

J. Caccia

Marina Tarán

Vocales Suplentes: Jorge Tartarini

Margarita Gutman

Alberto Petrina

Juana Bustamante

Revisores de Cuentas: Mario Lazarovich

Rodolfo Legname

ISSN 0326-8640

© INSTITUTO ARGENTINO DE INVESTIGACIONES
DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

Casilla de Correo 209 - 3500 Resistencia - Chaco - República Argentina

TAPA: Iglesia Ntra. Sra. de las Aguas - Bogotá - Colombia
Dibujo Martha Eugenia Barrero Morales

EL CHALET CRISOL Y EL MUSEO PROVINCIAL (CORDOBA).

Carlos A. Page

Mucho se ha escrito sobre Nueva Córdoba, el aristocrático barrio cordobés que apareció por iniciativa de Miguel Crisol, y que reviste considerable importancia en cuanto a su trazado, realizado en las postrimerías del siglo pasado. En aquella ola de crecimiento urbano que soportó la Córdoba del ochenta, fue el único que se presentó con las características de ese barroco urbano cuyo modelo sería el París de Haussmann. Un gran parque, diagonales y todos los recursos urbanísticos que su fundador había desentrañado de la "ciudad luz", por la que transitó y se deslumbró. Un barrio con una historia en cada esquina como la que vio levantar el museo provincial, que de alguna manera estuvo vinculado al desaparecido chalé Crisol.

Los diarios de la época seguían con atención los cambios de la ciudad y no dejaban de comentar cada nuevo edificio que aparecía. Anunciando en 1889 que: *"se ha dado principio a la construcción, en estos terrenos, de un "chalet" de propiedad del señor Crisol, empresario de los mismos trabajos. El estará situado en la prolongación de la avenida que arranca de la calle Representantes".* (1)

Al año siguiente, Crisol invitó al presidente Miguel Juárez Celman para que recorriera el parque que estaba construyendo y para que en esa oportunidad, el 11 de marzo de 1889, asistiera a la colocación de la piedra fundamental del chalé que supuestamente el empresario donaría al presidente cordobés. Pero los acontecimientos del noventa liquidaron al Juarismo y el chalé siguió siendo propiedad de Crisol, aunque no por mucho tiempo.

En una extensión de ocho hectáreas de parque se levantó esa *"mansión deliciosa"*, como señalaba otro diario de la época, pero que asimismo lo recordaba como *"escueta figura del pasado de grandeza que arruinó a esta provincia"*. (2) Su tipología arquitectónica, modelo de alguna publicación "jourdiew" europea, mucho nos recuerda a su casi gemelo "Chalet de los Galíndez", con su trabajoso techo de madera de fuerte pendiente que cubría su segundo piso, con su terminación en chapa acanalada y crestería en la cumbre. Se diferenciaba de aquel por su torre que lo elevaba un piso más y la colocaba como un espléndido mirador de la ciudad.

En 1898 el gobierno provincial presentó un proyecto para la adquisición del chalé con el objeto de convertirlo en la "Escuela Agronómica Provincial", previa consulta de los técnicos doctor A. Doering, el ingeniero Huergo y el arquitecto Thays. El proyecto fue muy discutido, principalmente por el senador Del Barco quien se opuso rotundamente, ya que el precio fijado para su compra, de 30.000 nacionales, lo consideraba excesivo, a lo que se sumaban 10.000 para su terminación y acondicionamiento. Pero

finalmente se adquiere, sancionándose la ley 1.473 del 11 de junio de ese año para su adquisición, en la cual Crisol firmó seguramente complacido la escritura. Al año siguiente se donó al gobierno nacional alrededor de 180 hectáreas del parque; más el usufructo del chalé por el término de ocho años. Todo suena a negociados, cuando a escasos dos años de comprado (1900) el ministro de agricultura y ganadería lo consideró inadecuado, por lo que se optó derribarlo. El escándalo de todo esto no hizo más que acentuar en el tiempo el deterioro del edificio, hasta que cuatro años más tarde se llegó a pensar que podría ser ocupado como residencia del gobernador. No prosperando esta idea se presentó un empresario cuya iniciativa tendía a convertir el chalé en un lujoso hotel, pero no pasaría de la mera propuesta.

Llegaríamos a 1911 y las ruinas que allí se encontraban no daban la posibilidad para su reconstrucción, según lo aconsejado por los ingenieros Arturo Pagliari y Francisco Roqué, por lo que su demolición comenzaba a ser un hecho. La *"laudable iniciativa"* - según un comentario periodístico (3) comenzó en el otoño de aquel año, en que junto a las hojas de los frondosos árboles del parque y a la vista de las casuarinas allí plantadas, caía una obra arquitectónica de marcada significación histórica. La demolición estuvo a cargo del señor Eusebio Buffa quien ofreció 4.000 pesos por los materiales.

Nuevamente aparecieron las inquietudes sobre el destino de esos terrenos. Una primera opinión fue la de ampliar la avenida Argentina (hoy Hipólito Yrigoyen), pero pronto el gobierno dictó un decreto que destinaba ese sitio para la construcción del Museo Provincial.

Mientras ocurría todo esto, la zona comenzaba a verse con nuevos alardes y precisamente en otra de las esquinas del "rond-point", el doctor Martín Ferreyra ya había adquirido un extenso terreno para dar comienzo, en 1913, a un grandioso palacio destinado a residencia particular. Un barrio que había sido llamado a ser asiento de la aristocracia y de la gente de fortuna. El conspicuo médico y político, cofundador del partido Demócrata de Córdoba, persona vinculada a los más altos círculos sociales, llegó a donar 10.000 pesos para la construcción de la por entonces plaza Chacabuco (hoy España); por lo que el departamento de obras públicas rápidamente comenzó con el estudio, cómputos y presupuestos del trazado. (4)

En agosto de 1912 el gobernador Félix T. Garzón le encargó al arquitecto Juan Kronfuss la confección de los planos y presupuesto correspondiente para el museo provincial.(5) En enero del siguiente año presentó el proyecto. Asombro por un lado, terror por el otro, había despertado este extraño trabajo que en su revival ya no

hacía mención a la historia europea como era costumbre, sino que buscaba identificarse con el pasado local. El mismo justificaba su elección escribiendo: "*La idea que ha presidido el proyecto es la de reconstruir en cierta manera, para perpetuarlo, todo el tesoro arquitectónico de la antigua Córdoba, para que el museo Histórico sea por sí mismo un resumen de la arquitectura cordobesa*". (6)

En 900 metros cuadrados, el proyectista buscaría todos los motivos de la arquitectura colonial en una actitud inédita, donde aparecen los recursos estilísticos de la casa del Virrey Sobre Monte, la del gobernador Manuel López, los templos de Alta Gracia y Santa Catalina, como de la misma Catedral. Las ventanas, balaustradas, marcos, rejas, galerías, etcétera, ostentarían los mismos motivos arquitectónicos que adornan esos edificios históricos. Una elegante cúpula de 34 metros de altura reproducía en pequeño la gracia de la cúpula de la Catedral. Un interior con muebles de los siglos XVII y XVIII, un patio interior, cañones y otras piezas complementarían las decoraciones del edificio.

Las críticas comenzaron a surgir, principalmente cuando se decide ubicar el museo frente a la plaza España. "*Un cordobés*" firmaba un artículo en el diario **Los Principios** sobre la discordancia de estilos entre el museo y el académico Palacio Municipal del arquitecto Curet, que aparentemente se construiría en el otro extremo de la avenida Argentina.(7) Pero la crítica más fuerte y la que seguramente tuvo un papel decisivo, fue la del ya mencionado Martín Ferreyra. El esperaba que en ese lugar se construyera no un museo sino un "*lugar de recreación*"(8), y seguramente, cómo un ardiente hombre del ochenta podía aceptar semejante ultraje a la arquitectura.

Lo cierto es que pasarían varios años discutiendo el asunto y llegaríamos a la primera gobernación de Ramón J. Cárcano quien emprendió con decisión la construcción del museo, pero cedería ante las pretensiones de cambiar el estilo, por lo que Kronfuss elabora un nuevo proyecto.

A fines de 1915 los planos ya estaban concluidos. Ocuparía un único salón con una extensión de 27,20 metros de

frente por 7,80 de fondo, quedando prevista una ampliación que se realizó recién en 1962. Otras dependencias se ubicaron en la planta baja, como sótano para depósito y otras utilidades. Fue inspector de las obras el joven ingeniero Donald Smith, estando prevista la culminación para el 1º de mayo de 1916.(9) Su constructor fue el ingeniero Ubaldo Emiliani, por contrato firmado el 2 de febrero de 1916.(10)

Su fachada eminentemente clásica - en respuesta a los requerimientos antes mencionados - une a la grandiosidad del conjunto la belleza y sencillez de sus detalles. Aparecen en este gran muro ciego y curvo la composición ritmada de sus diez columnas que enmarcan nichos donde se ubicarían esculturas alegóricas que quizás simbolizaban las musas, representantes de las artes en la mitología clásica. Pero estas estatuas no fueron colocadas y se las reemplazaron por grandes jarrones. Toda la fachada marca la curva que acompaña la plaza, mientras en el centro, el retirado ingreso está jerarquizado por una doble escalinata. En el interior se aplicó una iluminación natural oculta detrás de un plano vítreo.

El nombre del museo, destinado a las bellas artes, evocaría varios años después al notable pintor Emilio Caraffa (1863-1939). Artista que a través de su paso por Europa, especialmente España, sintió la influencia de los pintores de su época en una vasta producción que abarcó desde la pintura histórica y religiosa (Catedral de Córdoba) hasta la costumbrista.

Del "chale Crisol", verdadero símbolo del barrio y de la Córdoba del ochenta, sólo quedaron vagos recuerdos de su presencia. En su reemplazo se pretendió construir un edificio para museo que bien pudo ser otro, con un proyecto cuyo lenguaje neocolonial por primera vez se utilizaba en Córdoba, pero abortado por el momento político que aún no permitía estas intromisiones. Su autor, el arquitecto Juan Kronfuss siguió tenazmente insistiendo sobre este revival nacional. Pero se optó por continuar la línea académica y el resultado fue el solemne y armonioso edificio que se levanta junto a su vecino Palacio Ferreyra.

Notas

- (1)- **El Porvenir**, Córdoba, 12 de noviembre de 1889.
- (2)- **La Libertad**, Córdoba, 6 de junio de 1896.
- (3)- **La Voz del Interior**, Córdoba, 13 de abril de 1911.
- (4)- **La Voz del Interior**, Córdoba, 23 de diciembre de 1911.
- (5)- **Compilación de Leyes, Decretos y demás disposiciones de carácter orgánico dictadas en la provincia de Córdoba**. Año 1912, Tomo 39, Pág. 512 (en adelante C.L.D.).
- (6)- **Los Principios**, Córdoba, 23 de enero de 1913.
- (7)- **Los Principios**, Córdoba, 1 de febrero de 1913.
- (8)- **Los Principios**, Córdoba, 26 de febrero de 1913.
- (9)- **Los Principios**, Córdoba, 6 de febrero de 1916.
- (10)- C.L.D. Año 1915, Tomo 42, Pág. 472 y año 1915, Tomo 43, pag. 47.

